

ves questa nao va perdida á dar al través é çabordar en tierra, é que no podemos de aqui escapar sino miraglosamente: por tanto es menester, que demás de nos encomendar á Dios que nos socorra, nos ayudemos lo mejor que supieres é bastare nuestra industria, ó que á lo menos no quede por nosotros cosa alguna que hacerse pueda por escapar la vida. Y para esto, yo no veo otro camino sino que te estés aqui á par de mí, é ten ojo en aquesta tabla á que estoy arrimado, que por ventura en ella podremos salvarnos, si la voluntad de Dios fuere».

El mançebo obedesció é lo hiço assi; é la nao dió en ciertos roquedos de la costa, é se perdió assi como yba cargada é rica, é la mayor parte de la gente se ahogó allí; é los que no se anegaron é salieron vivos á tierra, fueron despues muertos por los indios caribes é coronados que hay en aquella provincia, é digo coronados porque andan tresquilados el cabello bajo como de tres meses ó quatro, é abierta una grand corona, como la usan los frayles de Sanct Benito; é son flecheros é tiran con hierba.

Tornando á la historia, el padre y el hijo tovieron tal cuydado de aquella tabla, que en ella escaparon por estonçes; y andovieron cavalleros sobrella tres dias en la mar, donde ella era guiada por el viento é las ondas, sin comer ni beber. É á cabo de los tres dias se murió el viejo, y el hijo lo echó en la mar porque su compañía avia de ser de hedór é de más trabaxo, é no de algun remedio para el defuncto; é assi quedó el mançebo sobre la tabla otro dia é medio despues, sin aver cosa alguna comido, ni la tener en todo el tiempo que he dicho. É al quin-

to dia, acaso passaba una caravela de chripstianos, é vierón andar la tabla en la mar á causa del bulto del hombre que estaba abraçado con ella, é ya andaba tan desmayado que no pudiera dexar de peresçer, si no fuera de Dios socorrido: é las aguas é grandes corrientes le avian desviado de la costa más de ocho ó diez leguas dentro en la mar. Estonçes la caravela se puso á la relinga é al reparo, mirando los que en ella venian aquel bulto que andaba sobre las ondas por entender qué cosa era, y en fin arribó sobre la tabla é recogió el hombre, é lo metieron dentro é vivió é se salvó por esta manera. Al qual hombre yo le ví despues en esta cibdad de Sancto Domingo, y era sacristan de la iglesia mayor de aqui el año de mill é quinientos y quinze años, é le hablé y él me dixo é contó lo que dicho, en pressencia de personas honradas é prinçipales veçinos desta cibdad, á quien era notorio é público lo que aqui he escripto en este caso.

Preguntéle que quando en aquella tan grand neçessidad se avia visto; que qué oraçion espeçial avia hecho, encomendándose á Dios é á sus Sanctos; é respondiome que siempre avia tenido esperanza çierta en la gloriosa Virgen é Madre de Dios que le avia de socorrer, é se avia votado á ella, y en su nombre á su sancta ymágen del Antigua, que está en una capilla de la iglesia mayor de Sevilla, donde ha fecho muchos miraglos; y que con su esfuerço avia andado en la mar en aquella tabla los quatro dias y medio que dicho, é que truxo á su padre quasi un dia entero muerto de la manera que está dicha.

CAPITULO II.

De una nave que partió desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é topó en una peña desta costa, é saltó un marinero de la nao en la peña, é se vino por tierra á esta cibdad, é la nao fué en salvamento á España.

Pocos tiempos há que salió una nao deste rio é puerto de Sancto Domingo, de la qual era maestre el capitan Sanct Johan de Solorçano, é á la media noche ó poco más tarde anduvo la gente della levantando sus áncoras, é salió con una luna muy clara dos horas ó más antes que fuesse de dia á la mar, con el terral, la vuelta de España, por esta costa arriba. Y porque el viento terral mejor le sirviesse, procuró de yr junto ó no muy desviado de la tierra; é como los marineros avian mucho trabaxado en se desamarrar é levantar sus áncoras é meter dentro en la nao el batel y en otras cosas, despues que salieron á la mar, durmiéronse ó no hicieron la vela ni el piloto su offiço como debian. Por lo qual, como fué esclareçiendo el dia, vieron que yban muy metidos en la costa é que no podian doblar la punta de Cayçedo, que está al Oriente desta cibdad tres leguas é media ó quatro: é viéndose perdidos é que yban á dar en tierra, procuraron de hacer toda su posibilidad por hacer salir la nao hácia la mar; pero en fin no pudieron excusar que dexasse de dar un

espaldaraço de plano en soslayo en las peñas de la dicha punta. É quiso Dios que fué de manera que no peligró: antes el topar fué de forma que resurtió de allí con la proa para la mar, é la socorrió Dios de guisa, que dobló el cabo é salió fuera sin peligro ni lesion alguna.

Un marinero vizcayno, desque vido yr la nao derrota batida á dar en tierra, púsose en la proa ó en parte que pudiesse saltar en tierra, quando topasse: é assi fué que en el mesmo instante que tocó la nao en la peña, saltó el marinero sobre la peña desde la nao, é quedó él en tierra sano é seguro, é la nao cómo salió, segund es dicho, tiró su camino para España, donde fué en salvamento; y el vizcayno se volvió por tierra á esta cibdad donde llegó otro dia ó desde á dos, é la nao le llevó á España su caxa é ropa. Lo qual fué grand miraglo no se romper aquella nao, porque es costa brava é muy peligrosa. Mas quisola Dios librar de la forma que está dicho é que aquel marinero se quedasse en tierra, porque dicesse testimonio deste miraglo.

CAPITULO III.

De una nao que se perdió en la costa de la Tierra-Firme, é cómo los marineros se tomaron la barca della, é se fueron sin los pasajeros é nunca paresçieron, é de las tablas de la nao hicieron los pasajeros una barquilla, é llegaron á tal estado, que por hambre echaron suertes á qual comerian dellos, é cómo se salvaron los que quedaron dellos.

El año de mill é quinientos é treçe años partió una nao del puerto desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española para yr al Darien, que era una cibdad á una legua de la costa del golpho de Urabá en

la provincia que llaman de Çemaco: la qual poco tiempo antes avian ganado los chripstianos, y estaba allí por capitan Vasco Nuñez de Balboa. Esta nao yba con muchas mercaderias é pasajeros é mari-

neros, que por todos eran hasta cinquenta ó sessenta personas; y por sus pecados y por no ser el piloto qual avia de ser, erraron la derrota é fueron á reconocer la Tierra-Firme cient leguas ó más abaxo del Darien, é no conosció el piloto ni hombre dellos en qué parte estaban, é cargó tanto el tiempo, que dió con ellos é con la nao al través en la costa, é perdióse la nao é todo lo que llevaban; pero salvóse la gente, aunque con trabaxo. Créese que aquella provincia, donde assi se perdieron, era muy cerca ó en la mesma provincia de Veragua. É dado assi el navio al través, los hombres de la mar que en él yban, como eran más sueltos y diestros en estas cosas, y suelen serles tales hechos ó acostumbrados más á su provecho que de los pasajeros ni del próximo, assi como vieron que yban perdidos é á dar en la tierra, sacaron presto la barca de la nao é los remos é lançáronse en ella, sin dexar entrar con ellos ningun pasajero; pero como he dicho, ninguno se ahogó. Estos marineros y el maestré é pilotos apoderados de la barca, dixeron que yban á buscar el puerto del Darien, que creian que no estaba de allí cinco ó seys leguas de costa abaxo, y que en hallándole, harian que viniesse una caravela ó tantas barcas é canoas que pudiesen yrse luego á su plaçer aquellos pasajeros, que dexaban en la tierra y entre indios bravos, que no sabian que tales se eran. É desta vuelta daban su palabra los marineros con muchos juramentos por consolar á los que assi desampararon. É assi se fueron buscando la costa abaxo hácia el Poniente el puerto que nunca hallaron, creyendo que aquel camino era el que debian haçer para yr al Darien é al golpho de Urabá, é dexábanlo la costa arriba hácia el Oriente. É assi como usaron de fraude y engaño é no tuvieron piedad ni misericordia con los pasajeros, é no dieron lugar á que nin-

guno dellos entrasse en la barca, é se lo defendieron con las espadas arrincadas, assi acabaron mal é se perdieron, que nunca despues se supo dellos ni qué se hicieron. É al tiempo que se partian, confortaban á los que dexaban en tierra, diciendo que luego tornarian por ellos: lo qual no permitió Dios, pues que nunca se tuvo noticia dellos ni se sabe qué se hicieron, mas de ser opinion que en la mar ó en la tierra todos murieron é acabaron mal.

Los pobres pasajeros, desamparados, como es dicho, y en tierra de indios bravos serian hasta treynta é cinco personas ó más, y estaban en esperanza que los marineros volverian un dia y otro é otro: é cómo passaron veynte dias é más, conosciéron el engaño, é no sabian que partido escoger ni si seria bien tirar su camino por tierra la costa abaxo ni si debian yr por la costa arriba: y estando perplexos é diferentes en sus votos sobre á qual parte guiarian su peregrinacion, sin se determinar, dieron sobrellos más de trescientos hombres de guerra, é cómo vieron que los chripstianos eran pocos é sin armas é no mostraban semblante de pelear ni otra resistencia, preguntábanles qué querian é á dónde yban, por señas mal entendidas de los unos é de los otros; é los chripstianos señalaban que querian comer, é los indios mostrábanles si querian oro, enseñándoselo (de lo qual tenian mucho), é todos los más traian çarçillos é arracadas en las orejas é axorcas é collares é otras presseas de oro. Los chripstianos señalaban que querian comer, é por sus señas deseçaban é no querian el oro. É los indios, viendo esto, mostrábanles indias moças desnudas, como ellas andan en aquella tierra, é dábanselas, é los chripstianos tampoco las quisieron tomar, é tovieron buen acuerdo en no las querer ni querer el oro. É assi á este propósito de ninguna

côsa de quantas se les mostró quisieron cosa alguna, sino del comer.

Estonçes los indios determinaron de no les haçer mal ni les injuriar ni enoxar: antes les dieron de comer de lo que tenian, assi como mahiz é pescado é fructas de la tierra; é muy demésticamente estovieron entre aquellos indios más de cinquenta dias, hasta tanto que perdiendo del todo la esperanza de la vuelta de los marineros, acordaron de haçer una barca de las tablas é reliquias de la nao rompida, sin tener sierra ni martillo ni barrena ni los otros aparejos que para su labor eran nescessarios. É con todos essos inconvenientes, lo mejor que pudieron, hicieron una barca de mal talle é peor labrada, quebrando la pez de las quadernas é tablonas rompidas de la nao, é sacando la estopa donde la hallaban, y el clayo que podian, ó poniendo tarugos é cuñas en lugar de clavaçon, é de una espada que tenian (é fué el mayor aparejo y herramienta para su labor) quitando el pomo é puño, calentaban la espiga é metíanla en lugar de barrena lo que avian de clavar, y en aquel agujero ponian las cuñas con que cosian las tablas é ligaçones. Finalmente, ellos se dieron tal recabdo, que pudieron entrar en el navio (que assi hicieron todos aquellos chripstianos) excepto cinco ó seys, que ya eran muertos de enfermedades. É assi entrados en la mar, sin aguja ni carta de navegar ni piloto, é sin saber á dónde yban ni á dónde debiessen yr, porque unos querian haçer su navegacion al Oriente en busca del Darien, porque les paresçia que pues los de la barca no avian tornado y eran ydos al Ocidente, que se avian perdido, é que el Darien debia estar al Este la costa arriba: otros deçian lo contrario, porque en los marineros el piloto é algunos dellos avian estado en el Darien, é que sabrían mejor la costa, é por tanto era más sano consejo yr por

donde aquellos avian ydo. E assi porfiando vençian los de la una opinion é yban hácia la una parte, é despues que tres ó quatro dias avian assi caminado é que no hallaban lo que desseaban, volvian á bogar al contrario é desandaban aquello, é proçedian lo que más les paresçia, horas al remo é á veçes á la vela, é assi se andaban como gente desatinada de unas partes á otras. Algunas veçes la mar los metia dentro de sí más de lo quellos querian, é con mucho trabaxo volvian á la costa, desseosos de qualquier parte della. Otras veçes les faltaba el comer é saltaban por las playas á buscar agua, é mariscaban tomando caracoles é almejas ó lo que hallaban. Otras se cansaban del bogar, é por aliviar la barca yban por la costa, é quando topaban algunos rios llamaban la barca, é volvía á los passar á la otra parte: é otras veçes no hallaban camino ni playa, por dó pudiesen yr adelante por los estorbos de la costa en partes brava é por los estaños é pantanos, que tambien topaban los que yban por tierra. É desta manera en una vida (que la sabrán mejor contemplar los que leen é los que por estas partes han andado, que lo sabré yo escribir) se murieron tantos destes afanados pecadores, que no quedaban ya sino catorçe personas, y ellos muy flacos y enfermos; é avia que les turaba esto diez meses.

Siguióse que aquel mes mo año de treçe el Cathólico Rey don Fernando, de gloriosa memoria, despachó en Valladolid á Pedrarias Dávila por su gobernador é capitán general, é mandóle yr con su armada á la Tierra-Firme é á la mesma ciudad del Darien, é á tomar residencia al capitán Vasco Nuñez de Balboa, é que quedasse en la conquista de aquella tierra. É ydo á Sevilla, é fecha la gente para aquella armada, subçedieron tales tiempos é cosas, que no se pudo despachar ni salir á la mar hasta el siguiente año de

mill é quinientos é catorçe, é llegado á la isla de la Gomera con diez y ocho naos é caravelas, mandó que una dellas viniesse derechamente á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española é tomasse aquí ciertas lenguas ó otros recabdos, é se fuesse al Darien trás el armada. É assi fué que Pedrarias llegó un dia ó dos despues de Sanct Johan de junio de aquel año de catorçe á la cibdad del Darien con toda su armada, en la qual compañía yo fuy por veedor é offiçial real; é ya estábamos en tierra pocos dias avia, quando llegó la nao que avia venido por esta cibdad á llevar las lenguas, de la qual nao yba por capitan Francisco Vazquez Coronado é de Valdés.

Y esta nao acaso vido en la mar aquella barca de los perdidos ques dicho; é los de la barca vieron á la nao é començaron-se á capear, llamando los unos á los otros, é púsose la nao á la relinga ó reparo á esperar, y el barco arribó á ella con el mayor plaçer que hombres pudieron sentir con tal socorro, dando infinitas graçias á Dios, con muchas lágrimas de alegría, con mucha raçon; porque demás de los trabaxos é desaventuras que avian padescido, el mesmo dia que vieron la nao (no teniendo cosa del mundo ya que comer, y estando más de doce leguas dentro de la mar, é no pudiendo tornar á la costa por el tiempo contrario que les hacía, é por la mucha flaqueça de sus personas, que ya quassi no avia hombre dellos que pudiesse alçar los braços para bogar) echaron suertes con juramento solemne de estar por ellas, é que á qualquier dellos que le cupiesse la suerte, lo matassen para comer, é que comido aquel las echarian por otro, é que aquel tal que oviesse de padecer tomasse la muerte en paçiencia, diciendo que más valia que uno ó dos muriessen que no todos: con esperança que en tanto que tal bastimento les turasse, Dios los socorre-

ria, antes quel segundo ó el terçero muriesse. Y de hecho se echaron las suertes, é cupo de ser muerto á uno dellos, que se decía Álvaro de Aguilar, natural de la cibdad de Toledo. Pero como no les faltaban lágrimas é sospiros ni entera fée é devoçion, llamando á Dios en tanto estrecho é hambre, no permitió la misericordia divina ni dió lugar á tan fiero é crudo partido é suerte. É atendian que fuesse de noche, para matar al sorteado para lo comer despues, satisfaciendo á su intolerable hambre. Y estando en este trabaxo, quiso Nuestro Señor que vieron la nao ques dicha, é llegados con el barco al costado della, preguntó la nao que quién eran, pensando que eran gente de la cibdad del Darien, é respondieron los del barco:—«Señores, somos los perdidos por nuestros pecados». (Como si la nao tuviera de su perdiçion alguna noticia). É los de la nao replicaron que cuáles perdidos eran, é recogieronlos dentro della, é informáronse de lo ques dicho, é lleváronlos al Darien, donde solos catorçe hombres llegaron vivos de todos los treynta y çinco que entraron en aquella barca ó escaparon de la nao perdida por la forma é miraglo que aquí se ha escrito, exçepto los marineros é maestre é piloto, que eran más de otros veynte, los que se fueron con la barca de la nao é desampararon á essotros, é nunca hombre dellos paresció.

Despues que en el Darien llegaron esos que quedaron deste naufragio, se recogieron entre los que allí veniamos, é se reformaron entre nosotros, é se curaron, que yban muy dolientes, que paresçian defunctos. É los dos destes hombres estuvieron algun tiempo en mi casa allí en el Darien, é fueron ricos. El uno se decía Anton de Salamanca, y era natural de la cibdad de Segovia, y el otro era el proprio Álvaro de Aguilar, que avia de ser comido el primero. Al qual yo le hiçe

teniente de escribano general por el secretario Lope Conchillos en aquella cibdad del Darien (que despues se llamó Sancta Maria del Antigua), é ganó muy bien de comer, é murió despues de algunos años en la cibdad de Panamá, año de mill é quinientos é treynta é çinco años. Y poco antes avia falleçido el Anton de Salamanca, el qual se avia fecho mercader é tuvo muchos dineros é hacienda. Otro destes se llamaba Ternero, é otro Johan Calderon: los quales é los demás murieron desde algunos años

despues que les aconteçió lo ques dicho.

Yo pregunté muchas veçes á algunos de aquestos hombres que qué oraçion en espeçial hicieron, ó si prometieron algun voto, é me dixeron que cada uno se encomendaba á Dios é lloraba sus culpas; pero el Álvaro de Aguilar y el Anton de Salamanca y el Ternero me dixeron que se avian votado de yr en romeria á Nuestra Señora de Guadalupe, é que assi creian que la Madre de Dios miraglosamente los avia escapado de tan señalados trabaxos.

CAPITULO IV.

De una nao que se perdió en la mar é se fué á fondo é se salvó toda la gente en la barca, sin comer ni beber en doce dias todos ellos más de dos libras de vizcocho, aviéndoseles perdido más de tresçientas leguas apartados de tierra dentro del mar Oçéano.

Aqueste mesmo año de mill é quinientos é catorçe acaesçió otra cosa miraculosa, é fué desta manera.

Cómo el gobernador Pedrarias Dávila llegó á la cibdad del Darien, en la Tierra-Firme, como se dixo en el preçedente capítulo, algunas naos é caravelas de las que llevó se echaron al través, por ser muy viejas, é á causa de la broma, que allí hay mucha, no estaban para navegar con ellas, é otras algunas volvieron á España. Y entre aquellas avia una, de que era maestre un Pero Fernandez Exuero, natural de Palos, de la qual era piloto un Anton Calvo, buen hombre y experto en la navegacion: la qual partió del puerto del Darien y vino á esta Isla Española por la banda del Norte. É despues que tomó refresco é lo que le paresció que le convenia para su viaje, siguió su camino con muy buen tiempo; y estando apartada en la mar tresçientas leguas ó más desviada de aquesta Isla Española, començó á haçer tanta agua que con dos bombas no la pudieron sostener, y en fin se hundió en la mar.

Yban en ella veynte é çinco personas, las quales, como vieron que en ninguna manera podian vencer, ni bastaban á poder agotar el agua, diéronse mucha priessa á sacar la barca fuera; é como no eran más gente de la ques dicho, no pudieron bastar á agotar la nao é dar á las bombas é á sacar el batel juntamente; pero ayudados de Dios el batel ó barca salió fuera de la nao; é quando acabaron de dar con él al agua, ya la nao estaba llena de agua quassi hasta los bordos, é assi derecha se hundió en el instante que la barca estuvo fuera della, sin que paresçiesse cosa alguna de la nao por la profundidad que allí avia en la mar. É cómo se dieron mucha priessa á entrar la gente en la barca, no tuvieron tiempo ni memoria para meter cosa alguna de comer ni beber, ni el piloto tuvo memoria ni sentido ni espaçio para sacar su carta de navegar, ni alguna aguja por dó se gobernasse, ni estrolabio, ni cuadrante para tomar el sol ó la estrella del Norte, ni sonda para conosçer los baxos ó braças del agua. Mas acaesçió